

CENEP

TRABAJADORAS LATINOAMERICANAS:
UN ANALISIS COMPARATIVO DE LA ARGENTINA,
BOLIVIA Y PARAGUAY

Catalina H. Wainerman

Zulma Recchini de Latte

CENTRO DE ESTUDIOS DE POBLACION

BUENOS AIRES - ARGENTINA

TRABAJADORAS LATINOAMERICANAS:
UN ANALISIS COMPARATIVO DE LA ARGENTINA,
BOLIVIA Y PARAGUAY

Catalina H. Wainerman Zulma Recchini de Lattes

Cuadernos del CENEP N° 13 y 14
(Volumen doble)

PALABRAS PRELIMINARES

Los trabajos que se incluyen en este volumen contienen algunos de los resultados de un proyecto sobre la "Participación de la mujer en la actividad económica en la Argentina, Bolivia y Paraguay" realizado con el concurso de investigadores de tres centros de investigación social latinoamericanos: el Centro de Estudios de Población (CENEP) de la Argentina, el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de Bolivia y el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES) de Paraguay. El esfuerzo fue posible gracias al apoyo brindado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Canadá, bajo contratos N° 3-9-76-0009-02 y 3-9-76-0009-02-51.

El proyecto mayor incluyó tres estudios nacionales y uno comparativo. Los tres estudios nacionales fueron desarrollados por tres equipos locales integrados por demógrafos y sociólogos. El diseño de los estudios nacionales, su coordinación y dirección estuvieron a cargo del equipo argentino, el que fue además responsable exclusivo del estudio comparativo. Los estudios nacionales se llevaron a cabo entre junio de 1976 y junio de 1977 y el estudio comparativo entre julio y diciembre de 1977. Las autoras contaron con la colaboración de Martha Accinelli y de Rosa Geldstein.

Las autoras

CAPITULO IITENDENCIA DE LA PARTICIPACION ECONOMICA: INDAGACION
DE DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS APARENTES

Zulma Recchini de Lattes

INTRODUCCION

En la literatura acerca de las relaciones entre participación femenina en el mercado de trabajo y desarrollo económico se viene destacando, desde hace algo más de una década, lo que últimamente ha dado en llamarse la curva en U */. En efecto, son muchos los autores que, dentro y fuera de la región, han sugerido que la participación de las mujeres en la actividad económica tiene niveles relativamente altos en los estadios tempranos y tardíos del desarrollo económico y relativamente bajos en los estadios intermedios. Esto obedecería a que al comienzo de la industrialización, cuando el sector agrícola concentra un alto porcentaje de trabajadores y, por otra parte, el número de empresas manufactureras y comerciales limitadas a la producción doméstica es bastante significativo, el nivel de integración de las mujeres en la fuerza de trabajo es elevado. En esa etapa, la mayor parte de los bienes y servicios se producen y consumen dentro del grupo familiar.

En un segundo momento, a medida que crece el ingreso y aumentan la productividad y el intercambio de bienes y servicios, un número creciente de personas es inducido a salir del pequeño comercio y de la industria casera a la vez que se produce una migración de áreas rurales a urbanas. Sería en este momento que las mujeres disminuirían su nivel de participación: cuando las grandes industrias desalojan a las industrias familiares las mujeres pierden sus trabajos porque el tipo de productos que hacían es reemplazado por productos hechos en fábricas, las que concentran fuerza de trabajo predominantemente masculina. Finalmente, la participación femenina volvería a incrementarse en un tercer momento, cuando la composición sectorial de la economía se modifica lo bastante como para ofrecer suficientes oportunidades de empleo, lo que generalmente ocurre a través del crecimiento del sector servicios. Esto ocurre por el aumento de productividad de las actividades agrícola y manufacturera, por una parte, y por otra, por la creciente urbanización que trae consigo una demanda de servicios que no eran esenciales en el campo.

*/ Para una revisión bibliográfica sobre el tema, a nivel mundial y en particular sobre América Latina puede verse Recchini de Lattes y Wainerman (1977).

Las evidencias empíricas relativas a estas conjeturas, sin embargo, no son de manera alguna coincidentes. Ya Leser había señalado en 1958 que si bien la fase de descenso de la curva de participación femenina entre los estadios temprano e intermedio podría afirmarse que es universal, no sucede lo mismo con la fase ascendente, ya que habría encontrado varios ejemplos que prevendrían la generalización. Casi veinte años más tarde Durand (1975) encuentra excepciones no sólo a la fase ascendente, sino también a la descendente al hallar, al igual que Pantelides (1976), una asociación siempre positiva a lo largo de los diferentes estadios de desarrollo económico en estudios sincrónicos para América Latina y que los patrones de cambio eran irregulares en el análisis diacrónico.

En América Latina, la investigación sistemática sobre este tema es realmente escasa, hecho al cual no son ajenas, obviamente, la baja calidad y escasez de los datos sobre la fuerza de trabajo femenina, sobre todo para estudios que abarquen largos períodos. Una de las regiones de la investigación de Durand (1975), que abarca cien países, comprende mayoritariamente países latinoamericanos */. Los resultados de este estudio sincrónico, con datos de 1946-1964, indican que si se excluyen Bolivia y Venezuela del conjunto -clasificados como únicos casos de los extremos inferior y superior de los niveles de desarrollo, respectivamente-, no se observa la curva en U. En efecto, la participación femenina aumenta en lugar de disminuir al pasar de estadios tempranos a intermedios de desarrollo.

En el mismo estudio, Durand (1975) -al igual que otros autores- ha ahondado en el tema pasando de un análisis de medidas globales de participación a otro más detallado por sectores de actividad y categorías ocupacionales. Sus resultados indican un decrecimiento continuo en el sector no agrícola al pasar de un nivel de desarrollo al siguiente y una tendencia oscilante en el agrícola que, según Durand, sería la que ocasionaría el aumento en la participación total.

En otro estudio sincrónico de 16 países latinoamericanos observados en la década de 1960 (con la excepción de Bolivia, cuyos datos son para 1950), Blay (1978) tomó como criterio de clasificación socioeconómica el grado de antigüedad de su industrialización. Siguiendo a otros autores (Cardoso y Reyna, 1967), clasifica a estos países como de industrialización antigua, reciente e incipiente. Según esta autora habría dos patrones cuantitativos de participación económica femenina: los países de industrialización antigua e incipiente que tendrían proporciones relativamente altas de mujeres trabajadoras y los de industrialización reciente, en los que la proporción sería notablemente más baja. Claro que, como la misma autora señala en su análisis detallado, son muchos los casos que escaparían a esta regla general. También encontró numerosas excepciones a su generalización acerca de la participación por sectores, especialmente en servicios e industrias manufactureras -según la cual cuanto menor la industrialización

*/ Veinte países latinoamericanos, España y Portugal.

mayor sería la participación de mujeres en el sector servicios y como artesanas y operarias. Estas excepciones le quitan validez a la relación entre grado de industrialización y participación femenina sectorial. También Blay señala notables variaciones en la distribución del trabajo femenino por grupos ocupacionales de acuerdo a los estadios de industrialización de los distintos países.

Donde el análisis del cambio sectorial del empleo para explicar los cambios producidos en el nivel de participación se presenta fructífero es, sin lugar a dudas, en el estudio de casos, a través del análisis longitudinal. Así por ejemplo, Madeira y Singer (1973) han estudiado el caso de Brasil para el período comprendido entre 1920 y 1970. Partiendo del planteo general de la curva en U, verifican que para el caso brasileño el proceso de industrialización ha producido modificaciones profundas en el nivel y la estructura del empleo femenino. En 1940, alrededor del 70 por ciento de la fuerza de trabajo del Brasil estaba ocupada en la agricultura, donde la participación femenina era relativamente alta. Asimismo, el nivel de participación de las mujeres en las ciudades también era relativamente alto, ya que el carácter artesanal y doméstico de algunas industrias típicamente femeninas facilitaba su participación en actividades económicas. Esta situación se modifica a partir de esta fecha. Hacia 1950 la participación femenina baja, tanto en la agricultura como en las ciudades, lo que coincide con el comienzo del reemplazo de la producción artesanal por una de tipo fabril. En una segunda etapa de la transformación industrial el sector terciario comienza a reclutar en forma importante mano de obra femenina, lo que hace que a partir de 1960 se observe un aumento, aunque muy leve, de la participación femenina en las áreas urbanas. El cambio más significativo es, según los propios autores, el cualitativo, ya que muchas mujeres dejan de ser ayudas familiares no remuneradas para pasar a ser asalariadas.

Como surge del breve panorama trazado en los párrafos anteriores, la curva en U no presenta, por un lado, una base teórica real que explique por qué y cuáles serían las variables que estarían actuando en una etapa y otra para resultar en una alta o baja participación y, por otra, tampoco las evidencias empíricas parecen ser coincidentes, ni en el mundo en general ni en América Latina en particular. Es ya harto frecuente, en la temática sobre la participación femenina en el mercado de trabajo, atribuir la falta de resultados satisfactorios a la mala calidad de las estadísticas básicas con las que se trabaja. Sin negar la importancia del uso de definiciones válidas y comparables para arribar a resultados fidedignos -las que podrán mejorarse en las próximas captaciones de datos, pero son difícilmente superables para los estudios de tendencias históricas- existe otro camino para avanzar en el conocimiento de esta temática. Se trata del sugerido desde hace ya mucho tiempo por Leser (1958) y por Collver y Langlois (1962), entre otros, y mucho más recientemente por Boserup (1975) y que consiste básicamente en análisis más detallados y profundos.

La contribución de Boserup es especialmente valiosa porque avanza en dos frentes: el metodológico y el sustantivo. Desde el punto de vista

metodológico y el sustantivo. Desde el punto de vista metodológico, propone una manera de superar, aunque sea parcialmente, el problema derivado de la gran heterogeneidad presente en las definiciones conceptuales y operacionales de la población económicamente activa femenina utilizadas en diferentes países y en cada país a lo largo del tiempo. Su razonamiento básico es que no todas las ocupaciones en que participan las mujeres están igualmente mal medidas. Las ocupaciones que ella denomina modernas */ estarían mejor captadas que el resto o, en otras palabras, la porción de las mujeres activas menos afectada por la heterogeneidad de los procedimientos censales usados sería la formada por las asalariadas y jornaleras ocupadas en actividades no agrícolas modernas. Son las actividades que, además, concentran trabajadoras de tiempo completo antes que de tiempo parcial, que son, a su vez, las actividades que más crecen con el desarrollo económico. Por lo tanto, en lugar de las clásicas distribuciones porcentuales para el estudio del empleo sectorial u ocupacional -en que el denominador es la población femenina activa- ella propone calcular medidas de participación en las que el numerador siga siendo el mismo, es decir, ocupaciones o sectores específicos de la actividad, y el denominador sea la población femenina en edades activas. Esta está, usualmente, mucho mejor medida que la población activa misma. En lo que hace a cada una de las medidas resultantes, una subestimación en, digamos, las trabajadoras agrícolas, no afectaría, por ejemplo, a la medida relativa de la participación de las mujeres en los servicios financieros. Si éste está, en principio, bien captado, la medida que de él se obtenga en un país será comparable a la que se obtenga en otros o en el mismo en diferentes fechas.

La autora ensaya las medidas que propone para un conjunto de 39 países y hace avances sustantivos importantes. Así, clasificando a los países según niveles de desarrollo económico en su análisis sincrónico, llega a la conclusión de que a mayor desarrollo hay mayor participación femenina en cada una de las ocupaciones del sector moderno, salvo entre las asalariadas en la industria, que muestran una conducta errática -la que Boserup atribuye a diferencias culturales entre los distintos países. Su análisis no explicita una corroboración de la curva en U. Lo importante de su aporte es que muestra que, al hacer un análisis mucho más detallado, la curva global de participación es el resultado de comportamientos muy diferentes por sectores. Así, mientras la participación femenina en el sector agrícola disminuye desde niveles muy altos -cuando el nivel de desarrollo es muy bajo- a valores bajos pero oscilantes -cuando el desarrollo ha avanzado hasta niveles adelantados-, la participación en el sector moderno aumenta casi ininterrumpidamente a lo largo del proceso de desarrollo económico, mostrando el resto de los sectores no agrícolas una variación realmente escasa a lo largo del mismo proceso.

*/ Estas están constituidas por las asalariadas de industria y comercio, profesionales, oficinistas y administrativas.

En otras palabras, la curva de participación total sería la resultante de una constelación de curvas. El análisis de los componentes arroja luz sobre mecanismos de la estructura económica que están afectando a los niveles de participación. De la misma manera desagregando las curvas de participación total a lo largo de distintos valores de otras variables que tienen que ver con la demanda o con la oferta de mano de obra, podrá observarse que la curva total que resulta puede ser el producto de múltiples combinaciones de tendencias. O sea, la tendencia en la participación global puede ocultar las de los componentes, a las que es necesario conocer para interpretar correctamente la curva total. En otras palabras, si se observa, por ejemplo, un aumento o una disminución en la tasa refinada de participación, ¿qué mujeres son las que están cambiando sus propensiones a participar (en términos de edades, status civil y familiar, nivel de educación, área de residencia, etc., etc.)? ¿En qué lugares del mercado de trabajo se están insertando (en términos de ocupaciones, sectores, ramas, etc.)? Según sean las respuestas a estas preguntas será la explicación del fenómeno.

En los párrafos que siguen se intentará desarrollar las variaciones posibles de la participación femenina en cuanto a distintos valores de algunas de las variables mencionadas.

La tendencia de la participación en el tiempo es muy diferente en los distintos tramos del ciclo vital. En las edades activas jóvenes, en que tanto varones como mujeres están en alguna proporción completando su educación formal, la dirección del cambio (no así el nivel) no se diferencia mucho entre uno y otro sexo: la tendencia al descenso es clara en tanto el desarrollo social de una población permita a más jóvenes permanecer durante más tiempo dentro del sistema educativo. Sin embargo, si aumentan las oportunidades y está aumentando la participación femenina en general, puede darse que las jóvenes aumenten su participación, aunque concomitantemente se esté incrementando el nivel de instrucción de la población.

En el otro extremo, a edades avanzadas, uno y otro sexo tienden a bajar su participación con el avance de medidas sociales de retiro. Pero, entre las mujeres a esta tendencia puede yuxtaponerse la contraria. En efecto, a pesar de las mejoras en los sistemas de retiro puede darse un alza en las tasas de participación por la vuelta a la actividad que suele producirse cuando los hijos de las mujeres han alcanzado edades en que la atención de la madre no es tan indispensable. Es lo que sucedió, por ejemplo, en los Estados Unidos después de 1940.

Así, es esperable que las tasas de las muy jóvenes y las de edades avanzadas disminuyan si son muy altas y es más difícil precedir la tendencia cuando en el punto de partida los valores son intermedios o bajos.

Donde tanto el nivel como la dirección de los cambios en la participación femenina tiene diferencias muy significativas con respecto al comportamiento masculino es en edades adultas jóvenes -coincidentes con la edad al casamiento, el nacimiento y la crianza de los hijos- y en las madu

ras -cuando los hijos han alcanzado la adolescencia- y suelen producirse cambios significativos en la composición por estado civil (por el pasaje del estado de casada al de viuda o separada, con las implicancias sociales y económicas que ello tiene). En estas etapas del ciclo vital pueden producirse cambios en distintas direcciones en cuanto a la participación en la actividad económica.

Así, lo que a nivel agregado puede interpretarse como un aumento o una disminución de la participación femenina a través del tiempo, puede en realidad, nuevamente, ser el resultado de tendencias diferentes y aún contrapuestas de los distintos tramos del ciclo vital.

De manera similar, en la medida en que las actividades urbanas y rurales se especializan cada vez más en el sentido de concentrarse en las ciudades todas las actividades de transformación y servicios, debe esperarse que las curvas de participación urbana aumenten en relación con la especialización de las funciones de ambas áreas que se produzcan a lo largo del tiempo. Una vez más, la tendencia en la participación global puede ser un compuesto cuyos componentes presenten tendencias distintas.

Podría hacerse lo mismo con cada una de las variables que hacen a la oferta o a la demanda de mano de obra femenina para entender cuál es el peso que cada una de ellas tiene en la evolución de la participación femenina a través del tiempo. Estos factores actuarán de una manera en las sociedades que se están desarrollando en el presente y de otra en los países más avanzados, y diferentemente según sea el estilo de desarrollo seguido por cada uno de los países. En otras palabras, se sostiene que para plantear de manera adecuada la relación participación femenina y desarrollo económico, a más de definir adecuadamente cada uno de los términos de esa relación, habrá que desagregar mucho más los niveles de análisis que lo que se lo ha estado haciendo en general hasta el presente, no sólo en cuanto a las variables de la estructura económica, sino también en cuanto a las variables demográficas, sociales y culturales.

La presentación que sigue se refiere a la Argentina, Bolivia y Paraguay, tres países latinoamericanos que difieren en sus características demográficas y socioeconómicas. Se pretende mostrar que tanto las tendencias seguidas en cada país por la participación femenina desde la segunda posguerra durante un período de entre 22 y 25 años, así como las diferencias observadas entre ellos en el análisis transversal, varían en intensidad y a veces de sentido cuando la medida de la participación total se desagrega en distintos componentes. En otras palabras, tanto el volumen relativo como las características de la participación femenina son a veces más diferentes de lo que muestran las medidas globales habitualmente utilizadas y a veces más similares de lo que las mismas medidas parecen indicar cuando se efectúan comparaciones de a pares entre los tres países. Se investigan variables que hacen a la oferta de mano de obra (tramos del ciclo vital, cohortes de nacimiento), a la demanda (ocupaciones, ramas de actividad y categoría ocupacional) y a la intersección de oferta y demanda (participación urbana y rural). De esta manera se verá cada curva como parcialmente "responsable" de la curva total de participación. La selección de variables está limitada a la disponibilidad de datos comparables a través del tiempo en los tres países investigados.

LOS DATOS: SU COMPARABILIDAD Y CALIDAD

Como se dice en el capítulo introductorio de este volumen, esta investigación se basa en tres estudios de casos realizados sobre la base exclusiva de datos secundarios. Se trata de los provenientes de los tres últimos censos nacionales, en los casos de Argentina (1947, 1960 y 1970) y Paraguay (1950, 1962 y 1972) y, en el caso de Bolivia, de los del anteu^lltimo censo nacional (1950) */ y de la Encuesta Demográfica Nacional de 1975.

Para una investigación que, como la presente, es comparativa, resulta clave prestar atención a cuál fue la definición de población económicamente activa usada en cada una de las fuentes de información. En los tres países se observa el mismo tipo de evolución de los conceptos usados a través del tiempo. El usado en la primera fecha es el más impreciso, aunque si se tratara de establecer grados de imprecisión, Bolivia presentaría el más alto, ya que no define límite inferior de edades en la cédula censal ni incluye el concepto de desocupación. Los tres casos usan claramente el viejo concepto de trabajador remunerado. En la segunda fecha censal se usaron, tanto en la Argentina como en Paraguay, conceptos algo más precisos. En la última fecha y en los tres países los conceptos se refinaron aún más, empleándose esta vez el de fuerza de trabajo, un período de referencia de una semana e incluyendo a los desocupados y a los jubilados o retirados de un empleo anterior que en la semana de referencia ejercían una actividad económica. Si bien no hay coincidencias en la edad límite inferior considerada para definir a la PEA (Población Económicamente Activa) ni entre los tres países ni a lo largo del tiempo en un mismo país -salvo el caso de Paraguay- esta dificultad se obvió para este análisis comparativo desechando a todos los menores de 15 años.

Así, aunque en apariencia no existirían graves problemas de comparabilidad para los tres países en fechas semejantes, resulta difícil de determinar, para la investigación de tendencias, hasta dónde es comparable la información en cada país a lo largo del tiempo. Es que las definiciones usadas, sobre todo las de fechas más recientes, aluden claramente al concepto de actividad económica para el mercado. Es claro que, en grados muy diversos en los tres países considerados, existen sectores de la población, sobre todo en sus áreas agropecuarias, que están bajo el régimen de economías de subsistencia. Hasta dónde se incluyeron las actividades de subsistencia o no en los distintos relevamientos censales es difícil decirlo, pero como se verá en el análisis más adelante, puede suponerse que en Bolivia se incluyeron en gran parte en 1950, no así en 1975 (o por lo menos con el mismo grado de cobertura) y que en la Argentina y Paraguay no se incluyeron en ninguno de los distintos relevamientos censales.

*/ En el momento de iniciar este proyecto no se había levantado el censo de población de 1976.

En cuanto a la clasificación de la PEA por ramas de actividad, ocupaciones y categoría ocupacional, se compatibilizaron los datos para hacerlos comparables a través del tiempo en cada uno de los casos y entre ellos. Resultaron, de esta manera, agrupaciones más grandes que las disponibles para observaciones puntuales.

LA CURVA DE PARTICIPACION TOTAL

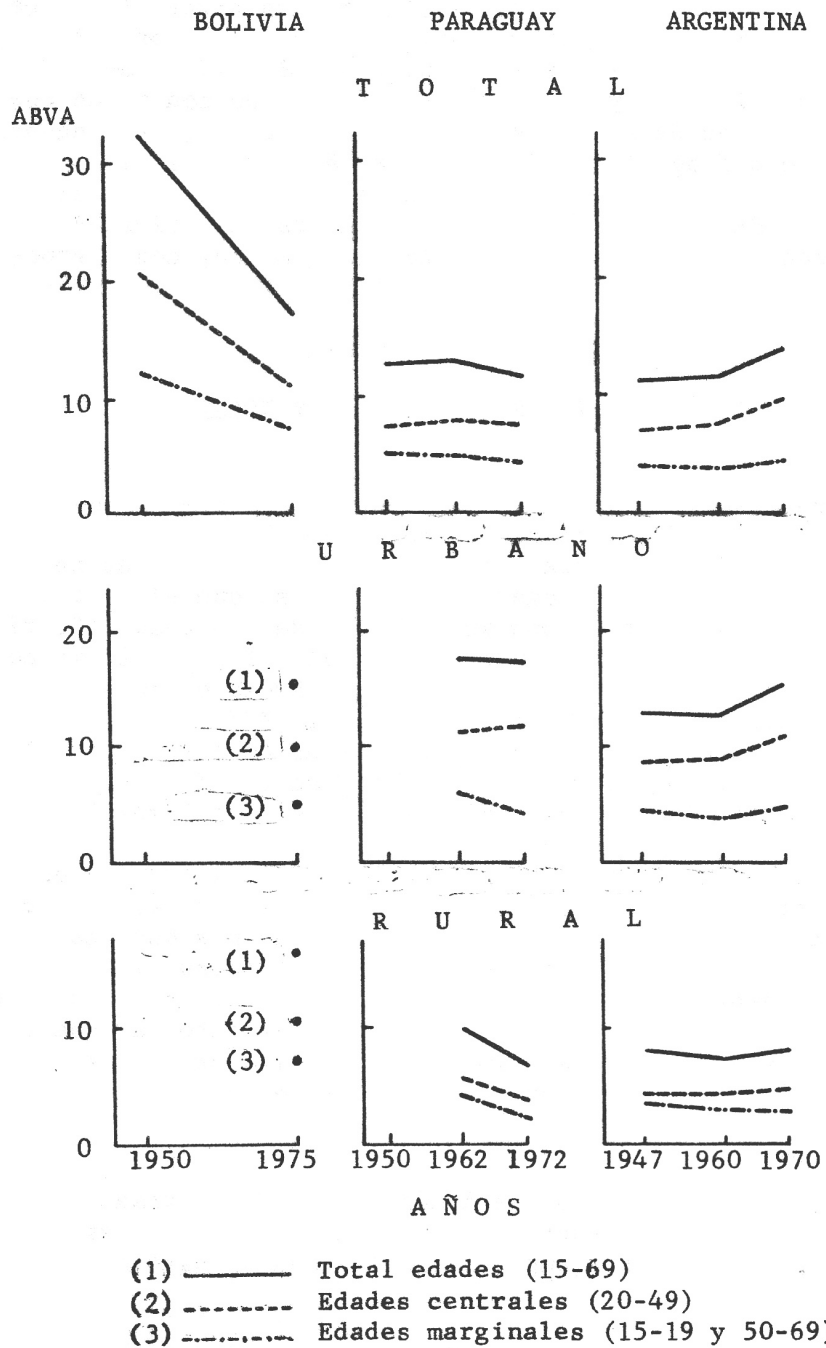
Los tres países presentan pautas de cambio totalmente diferentes en el lapso de 22-25 años estudiados. Las medidas globales (años brutos de vida activa entre 15 y 69 años) muestran que, mientras en Bolivia las mujeres declinan abruptamente su participación entre 1950 y 1975, en la Argentina se insinúa tímidamente un ascenso a partir de 1947, el que se define claramente a partir de 1960 -luego de un descenso secular que se había iniciado a fines del siglo pasado- y en Paraguay se observa una oscilación sin cambios importantes */ (Gráfico 1). Cabe cuestionarse, por lo dicho en el punto anterior, si el descenso en Bolivia ha sido tan marcado como lo indican las cifras o si es más bien el resultado de cambios en la definición de PEA. No cabe duda que con el cuestionario usado en 1950 pueden haberse captado como activas a mujeres que no lo habrían sido con el de 1975. Por lo tanto, es probable que la magnitud del cambio esté exagerada. Sin embargo, se piensa que el sentido del cambio es real, dadas las transformaciones que se produjeron en el sistema de tenencia de la tierra y la estructura social a partir de la Reforma Agraria de 1953 **/.

*/ Brizuela de Ramírez y Schoemaker (1978) señalan que el descenso observado entre 1962 y 1972 es ficticio, ya que sería debido a: 1) los diferentes períodos de referencia adoptados (un día en 1962 y una semana en 1972), pero sobre todo a: 2) las variaciones estacionales en el tamaño de la PEA, ya que los censos de 1950 y 1962 fueron levantados en épocas de intensificación de las tareas agrícolas (octubre) y el de 1972 cuando se produce un relativo receso (julio). (En 1950 la PEA femenina en la agricultura constituye cerca de la cuarta parte del total de las mujeres activas).

**/ En efecto, desde el momento en que se implantó la reforma agraria hasta 1975 cambiaron las relaciones sociales de una buena cantidad de campesinos. Los campesinos que obtuvieron los títulos de propiedad de la tierra que trabajaban pasaron a ser dueños de sus propios jornales de trabajo en lugar de entregar gratuitamente al patrón entre tres y cinco jornales semanales. (Para mayor información puede verse el artículo de Albó, 1976). De esta manera es muy probable que se haya liberado parte de la mano de obra femenina e infantil, absolutamente necesarias para la propia subsistencia antes de que esos cambios tuvieran lugar. Estos cambios hicieron predecir a Fucaraccio (1974) el descenso que se produciría en la participación femenina antes de que hubiera información disponible para probarlo.

GRAFICO 1

Argentina, Bolivia y Paraguay. Años brutos de vida activa de la población femenina, según grupos de edades y zona urbana y rural, fechas disponibles



FUENTE: Tabla 1 del Anexo.

En cuanto a los niveles, como ya se dijo, Bolivia se separa netamente de los otros dos casos, aún en la fecha más cercana, por sus valores más altos. La Argentina y Paraguay presentan niveles globales más similares, aunque alrededor de 1970 comienzan a diferenciarse, presentando el primero un mayor nivel que el segundo. Por otra parte, los tres países presentan situaciones político-sociales y procesos de desarrollo netamente diferenciados, como se evidencia en el Capítulo I. Ahora se tratará de determinar si las similitudes y diferencias encontradas son tales cuando se desagregan los niveles de análisis. En otras palabras, la pregunta que se formula es: ¿de qué agregados de curvas está compuesta cada una de esas curvas globales? Encontrar la respuesta a esta pregunta permitirá avanzar en el conocimiento de la participación femenina en la actividad económica y su relación con el desarrollo económico o, al menos, con algunos de los procesos que tienen que ver con el desarrollo económico.

LA PARTICIPACION URBANA Y RURAL

Un panorama totalmente diferente aparece cuando los niveles globales de actividad, medidos nuevamente por los años brutos de vida activa, son mirados separadamente para las áreas urbanas y rurales de cada uno de los tres países. En primer lugar debe señalarse que el sentido del diferencial rural-urbano no es el mismo en cada uno de los casos (Gráfico 1). Mientras la Argentina y Paraguay presentan el diferencial típico latinoamericano, o sea, participación más alta en las áreas urbanas que en las rurales, en Bolivia tiene el sentido inverso para 1975 (única fecha disponible) y puede aceptarse sin riesgo grande de cometer un error, que el diferencial tenía el mismo sentido en 1950 */. Si bien se podría aducir una vez más, como es común en la literatura, que puede haber problemas en la captación de los datos de las zonas rurales que los haga no comparables en los tres países, se cree, más bien, que en todos los casos los datos están presentando realmente el sentido del diferencial. Efectivamente, parece ser una pauta común a la mayoría de los países latinoamericanos que las mujeres tengan muy baja participación en zonas rurales, ya sea porque las oportunidades son menores en esas zonas o porque la cultura "dice" que las mujeres no se ocupan de determinados tipos de tareas y por lo tanto las que efectivamente realizan no son percibidas como económicas ni por las propias mujeres que trabajan ni por el medio social circundante **/. Coherentemente con

*/ En efecto, como se verá más adelante, la tasa de participación en el sector agropecuario -actividades que tienen lugar casi exclusivamente en la zona rural- sobrepasa ampliamente la tasa de participación en los sectores no agropecuarios.

**/ Como por ejemplo en el área pampeana argentina, donde a más de ser la zona más poblada del país y de ganadería y agricultura con uso poco intensivo de mano de obra, las tareas que se realizan para el mercado son casi exclusivamente privativas de los hombres.

las pocas oportunidades económicas que las mujeres encontrarían en las zonas rurales, se observan movimientos migratorios importantes de las zonas rurales a las urbanas -los que en Paraguay adquirirían en parte la forma de emigración hacia áreas urbanas de la Argentina-, que estarían apoyando la hipótesis de mayores oportunidades de trabajo remunerado en las zonas urbanas. En Bolivia, la explicación del sentido del diferencial hay que buscarla en la situación socio-económica del campesinado y en lo desfavorable que es para la producción agrícola aquella parte del territorio donde está ubicada la mayor parte de la población del país: el altiplano. La conjunción de estos factores con el uso de una tecnología sumamente primitiva es lo que hace decir a Fucaraccio (1974), refiriéndose a la situación anterior a la reforma agraria de 1953, que es necesaria "una utilización intensiva del esfuerzo humano como medio de obtención de los productos necesarios para la subsistencia" (pág. 10). La reforma agraria modificó, pero sólo parcialmente, esta situación. En primer lugar, si bien la misma alcanzó a un número importante de campesinos, dista bastante de haberlos abarcado universalmente. En segundo lugar, la distribución de tierras no fue acompañada, en general, por medidas de asistencia técnica y cooperativización. Por lo tanto, no se han modificado esencialmente los medios de trabajo utilizados e impera un minifundio que sigue requiriendo una mano de obra intensiva que debe obligar a trabajar a una proporción de mujeres mayor que en otras regiones de América Latina. Es también probable que siga actuando la tradición cultural de alta participación femenina en las tareas agrícolas cuyas raíces deban de buscarse en la economía agrícola de los incas.

En cuanto a la tendencia de la participación urbana y rural -que no puede ser observada en Bolivia por tener datos de un solo momento- en la Argentina el cambio en la participación urbana global no hace sino repetir la del total del país, tal como era de esperar dado que la población urbana constituye amplia mayoría durante todo el período estudiado. En Paraguay, con datos para las dos últimas fechas, la invariabilidad del valor correspondiente a la zona urbana total refuerza la afirmación anterior en el sentido del estancamiento de la situación paraguaya en lo que hace a la participación femenina. El descenso en el nivel de la participación rural podría estar marcando la diferente intensificación de las tareas agrícolas en diferentes épocas del año, como así también una disminución real. En efecto, la emigración rural parece ser más notable en las edades en que se observa disminución de las tasas de participación. Si se acepta que las activas tienen una mayor predisposición a migrar que las inactivas, esto explicaría, en parte, la disminución de la participación observada en el área rural.

LA PARTICIPACION EN LOS DISTINTOS TRAMOS DEL CICLO VITAL

Dado que el objetivo principal de este análisis son los cambios, o mejor dicho la desagregación de los cambios observados a nivel global y que, como se dijo anteriormente, pueden esperarse tendencias muy diferentes en distintos tramos del ciclo vital, se los analizará por separado. Pero primero se dará un panorama de los perfiles de participación por edad en los tres países.

El perfil de la participación por edad

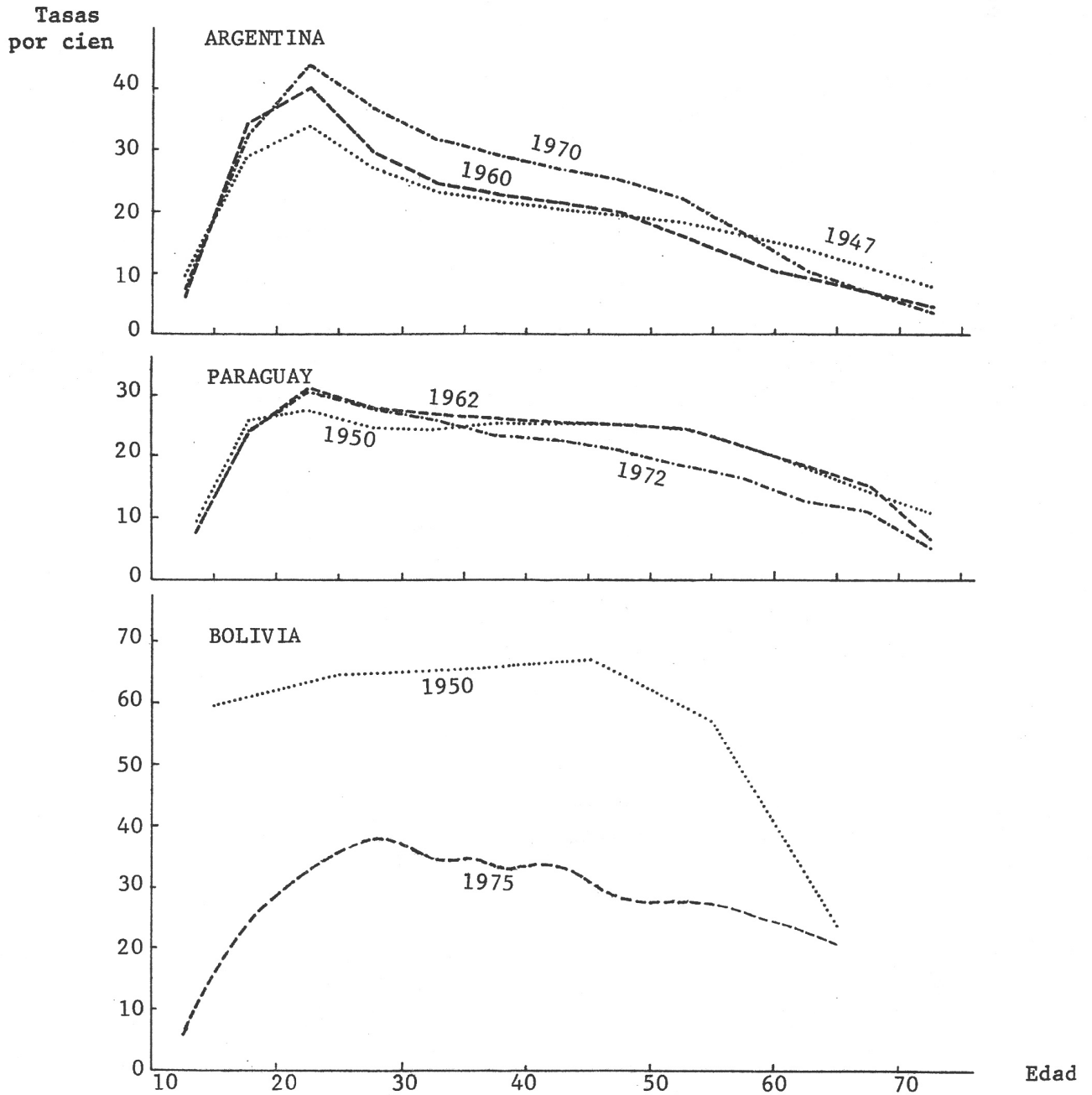
Las curvas de participación por edad en cada una de las fechas con sideradas, muestran una pauta similar al promedio de la región en la Argentina y Paraguay y pautas muy diferentes en Bolivia, como puede verse en el Gráfico 2. Los perfiles argentino y paraguayo ascienden desde valores muy bajos en las edades muy jóvenes hasta alcanzar el máximo en el grupo 20-24 años. A partir de esa edad el descenso -más pronunciado para las argentinas- continúa sin interrupción hasta las edades más avanzadas, con excepción del perfil paraguayo de 1950. El perfil boliviano correspondiente a 1950 difiere totalmente de esta pauta. Las tasas son altas en todos los tramos del ciclo vital, salvo en los más avanzados. En 1975, por el contrario, la curva asciende gradualmente desde valores muy bajos en edades jóvenes para alcanzar el máximo recién a los 25-29 años y luego decrecer muy lentamente, con algunas irregularidades que más bien se piensa que pueden explicarse por deficiencias de los datos básicos u oscilaciones de la muestra.

Así como en la Argentina y Bolivia las curvas urbanas y rurales repiten gruesamente, aunque a distintos niveles, las formas observadas para los respectivos totales */, en Paraguay el promedio nacional resulta de perfiles muy diferentes correspondientes a cada una de las áreas analizadas (Gráfico 3). En efecto, en este caso no se trata solamente de una diferencia de nivel -como en la Argentina y Bolivia- o de pequeñas diferencias en las formas de las curvas, sino que, mientras la curva urbana desciende regularmente después de un ascenso muy pronunciado desde tasas bajas a edades jóvenes hasta los 20-24 años, la curva rural no solamente presenta un ascenso y descenso menos pronunciado sino que, en 1962 es bimodal, alcanzando los máximos a las edades 20-24 y 45-49. Así, las curvas nacionales de la Argentina y Paraguay, muy semejantes entre sí, están ocultando diferencias profundas en sus subpoblaciones urbana y rural que, descubiertas, llevan a la formulación de nuevas preguntas.

*/ En efecto, en el caso argentino, el máximo en el área rural se presenta a una edad más joven que en el área urbana -y que en el total nacional. Es posible que esta diferencia tenga relación con diferentes pautas en cuanto a la edad al casamiento que puedan prevalecer en ambas zonas: en las áreas rurales las mujeres se casarían a edades más jóvenes y es sabido que las casadas tienen pautas de participación más bajas que las solteras. Por otra parte, la disminución de las tasas de participación de una edad a la otra es menos rápida en el área rural que en la urbana.

GRAFICO 2

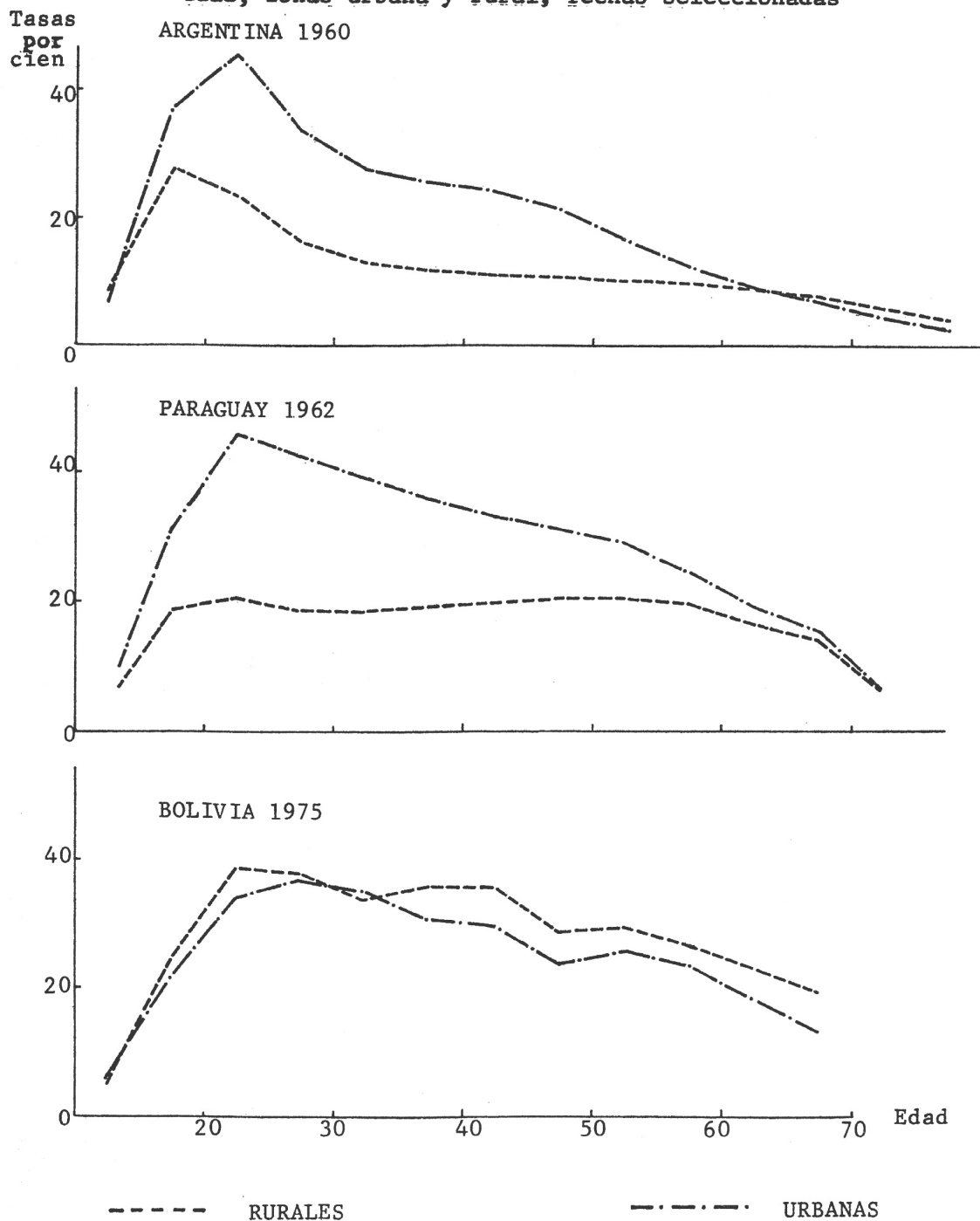
Argentina, Bolivia y Paraguay. Perfiles de participación femenina por edad, fechas disponibles



FUENTES: Recchini de Lattes (1975), Cuadro 6.2
 Brizuela de Ramírez y Schoemaker (1978), Cuadro 6
 Torrez (1976), Cuadros 7 y 9.

GRAFICO 3

Argentina, Bolivia y Paraguay. Perfiles de participación femenina por edad, zonas urbana y rural, fechas seleccionadas



FUENTES: Recchini de Lattes (1980) Gráfico 3; Brizuela de Ramírez y Schoemaker (1978) Cuadro 6 y Torrez (1976) Cuadro 9.

Las edades centrales

Aquí se denominan edades "centrales" a las comprendidas entre los 20 y los 49 años de edad. Las tendencias observadas en este tramo para los tres países repiten, a grandes rasgos, lo observado para el total de las mujeres (Gráfico 1): un descenso muy pronunciado en Bolivia, una tendencia creciente en la Argentina que comienza, aunque suavemente, en 1947 y es más marcada entre 1960 y 1970, y una permanencia de valores en Paraguay, con un leve aumento en la fecha intermedia.

En la Argentina la curva del total del país se repite, a un nivel más alto, en la región urbana, no así en la rural. En Paraguay, por el contrario, el sentido del cambio observado en el total del país se repite más acentuadamente en la zona rural (descenso), no así en la urbana, que se mantiene prácticamente constante.

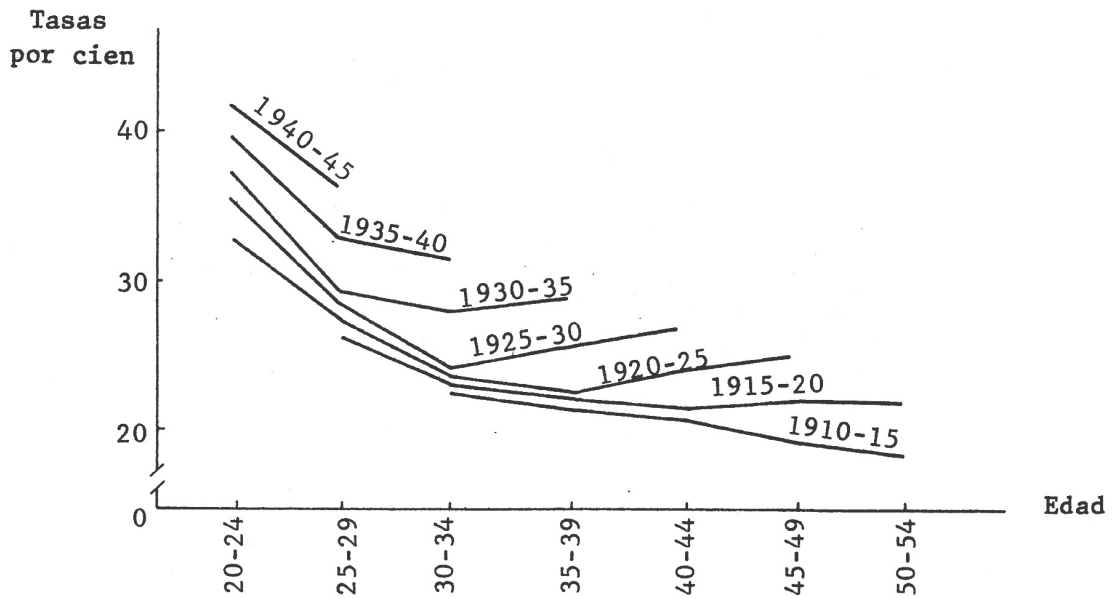
Otra manera de ver los cambios es a través de las variaciones experimentadas por las cohortes a lo largo de su ciclo vital, lo que sólo podrá hacerse para los casos de la Argentina y Paraguay debido a la escasez de datos en Bolivia */.

Las diferencias anotadas entre la Argentina y Paraguay en el análisis precedente se hacen aún más evidentes al comparar el comportamiento de las cohortes respectivas. Las cohortes argentinas siguen pautas de cambio muy claras, tal como muestra el Gráfico 4. La variación observada puede sintetizarse de la siguiente manera: las cohortes más jóvenes participan más que las de edades más avanzadas a lo largo de todos los tramos observados del ciclo vital. El aumento observado se ha llevado a cabo de distintas maneras en las distintas cohortes (examinadas, por otra parte, en tramos sólo en parte coincidentes de sus ciclos vitales). Por una parte, en los tramos jóvenes, las cohortes más recientes llegan a las edades activas con propensiones más altas a participar y alcanzan el máximo -a los 20-24 años- con tasas más altas que las que presentaban las cohortes más viejas a edades similares. Luego del máximo mencionado, todas las cohortes descienden sus tasas de participación al pasar a los 25-29 y a los 30-34 años, pero en las más jóvenes el descenso es menos pronunciado. Por último, cuando las cohortes transitan edades entre 30-34 y 45-49 años, se producen cambios muy drásticos entre el comportamiento de las cohortes más viejas y el de las más jóvenes. Mientras aquéllas descienden sin interrupción su participación a medida que avanzan en edad, en las últimas se produce un aumento muy importante que ocurre, en el tiempo, entre 1960 y 1970 y que probablemente sea la primera vez que se da en la historia del país. Cambios sociales muy importantes han ocurrido sin lugar a dudas en la última década que se ven reflejados en una nueva entrada a la actividad económica de mujeres que antes habían estado en el mercado de trabajo y habían salido o

*/ Para que el "seguimiento" de las cohortes a lo largo de su ciclo vital tenga sentido, las observaciones no deben estar muy espaciadas, convenientemente por no más de 10 años. El análisis de los datos de Bolivia, que están separados por 25 años, no resulta, por lo tanto, fructífero, motivo por el cual se lo desecha.

GRAFICO 4

Argentina 1945-1970. Tasas de actividad de mujeres de 20 a 54 años según cohortes de nacimiento



FUENTE: Tabla 2 del Anexo.

de mujeres que entraron por primera vez al mismo a edades maduras. Para cuantificar el cambio, se presenta el número bruto de años de vida activa de las cohortes en dos tramos del ciclo vital. Como puede verse claramente en el Cuadro 1, las cohortes más jóvenes han trabajado más años, en promedio, que las más antiguas. Si es dable esperar que la historia del comportamiento de la cohorte influya en la conducta futura, cabe esperar que las cohortes nacidas en años más recientes, cuando alcancen las edades que tienen las más viejas en el momento de observación, tengan propensiones más altas que éstas. En otras palabras, este análisis lleva a esperar un aumento en la participación femenina en la Argentina en las próximas décadas.

CUADRO 1

Argentina y Paraguay. Años brutos de vida activa de cohortes seleccionadas en dos tramos del ciclo vital

Tramo 20 a 34 años				Tramo 35 a 49 años			
Argentina		Paraguay		Argentina		Paraguay	
Cohorte	ABVA	Cohorte	ABVA	Cohorte	ABVA	Cohorte	ABVA
1925-30	2,9	1927-32	2,7	1910-15	2,1	1912-17	2,3
1930-35	3,1	1932-37	2,8	1915-20	2,2	1917-22	2,5
1935-40	3,5	1937-42	2,8	1920-25	2,4	1922-27	2,4

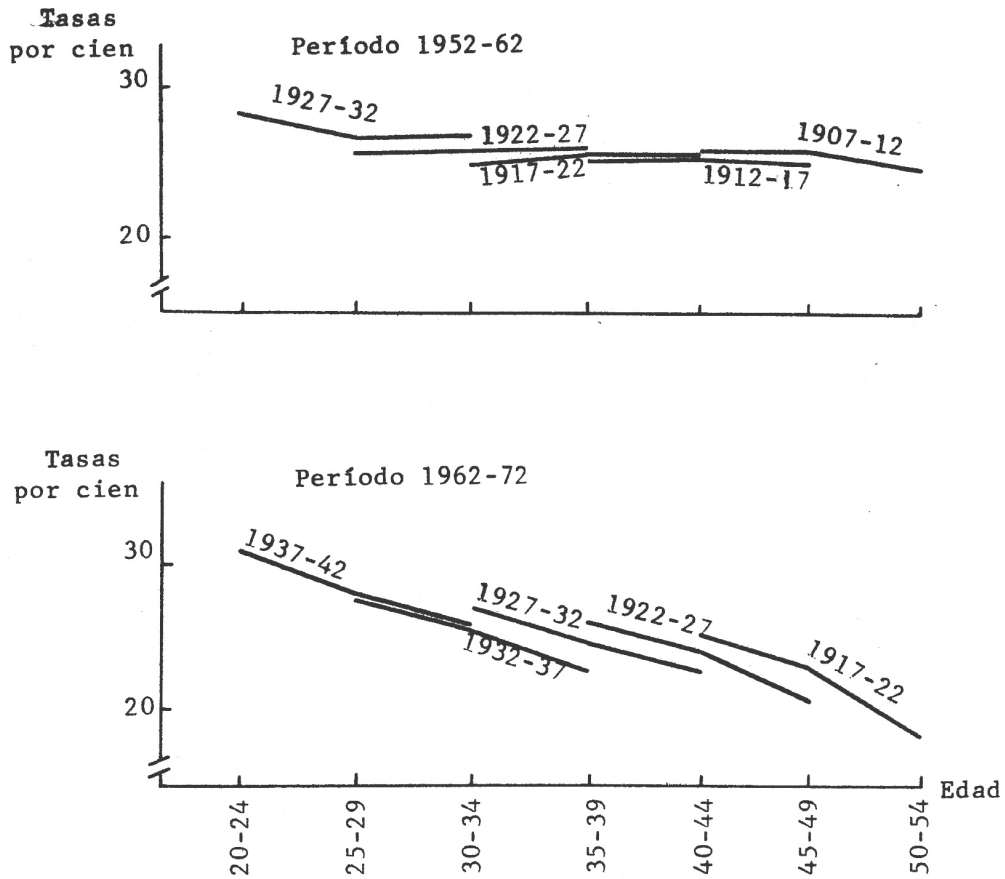
FUENTES: Recchini de Lattes (1980), Cuadro 4 y Brizuela de Ramírez y Schoemaker (1978), Cuadro 10.

El caso paraguayo presenta, por otra parte, un panorama totalmente diferente. El análisis de Brizuela de Ramírez y Schoemaker (1978) mostraba que, si bien a las edades de entrada en la actividad las cohortes jóvenes lo hacen sistemáticamente con tasas más altas que las más viejas, en tramos avanzados del ciclo vital sucedía exactamente lo contrario, lo que hace que, en definitiva, el número de años trabajados por las distintas cohortes no varía significativamente (Cuadro 1). El comportamiento observado parece ser más bien el reflejo de defectos en los datos básicos que de los sucesos realmente ocurridos, como surgirá del análisis que se hace a continuación.

Para facilitar el análisis, en el Gráfico 5 se han separado las trayectorias seguidas por las cohortes en cada uno de los dos decenios observados: 1952-1962 y 1962-1972. En el primero sólo se observan cambios

GRAFICO 5

Paraguay, 1952-62 y 1962-72. Tasas de participación de mujeres de 20 a 54 años según cohortes de nacimiento



FUENTE: Tabla 3 del Anexo.

en el comportamiento de las cohortes más jóvenes, observables en tramos jóvenes (hasta los 35-39 años): las cohortes más jóvenes participan más que las más viejas. En los tramos más avanzados (cohortes más viejas), prácticamente no hay diferencias entre las distintas cohortes.

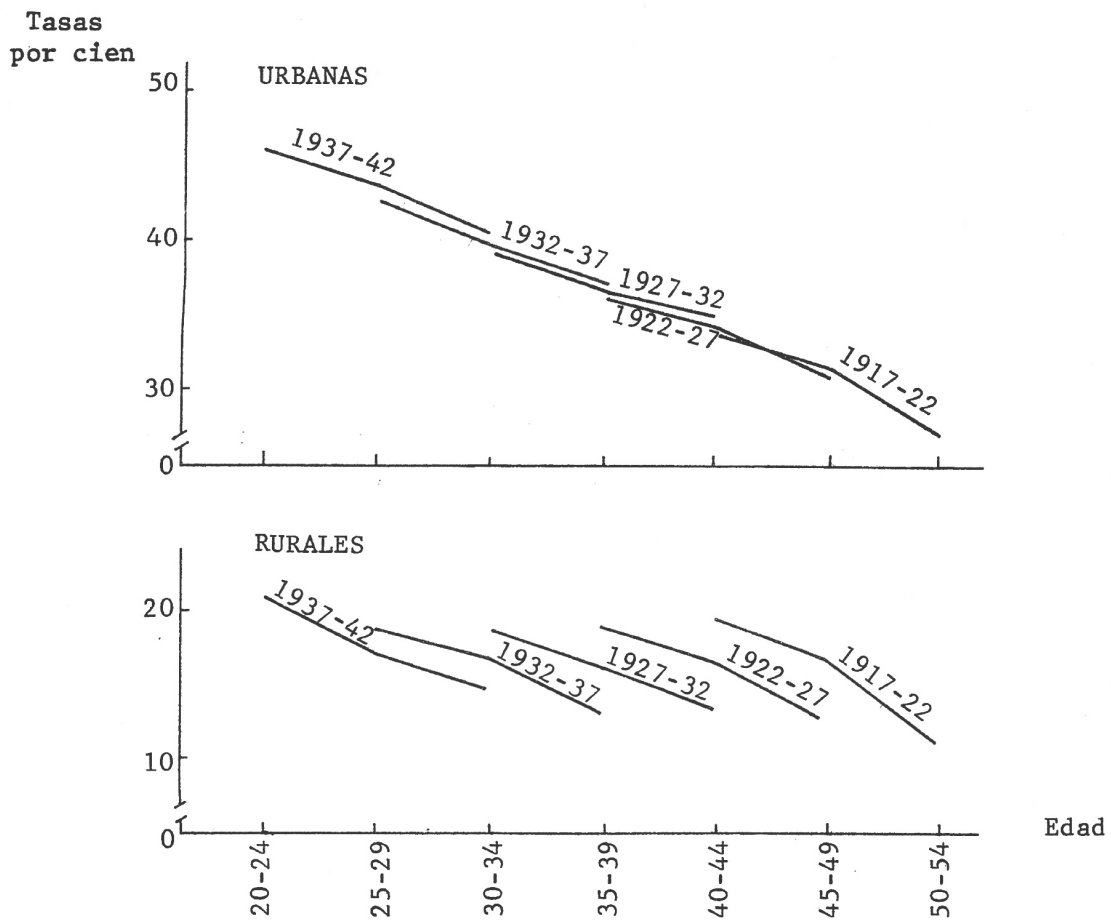
En el segundo decenio, por el contrario, en todas las cohortes observadas, las más viejas participan más que las más jóvenes, siendo las diferencias más notables en las etapas maduras que en las jóvenes del ciclo vital. Si descomponemos en este período las cohortes en urbanas y rurales (ya que los datos disponibles así lo permiten) podemos observar (Gráfico 6) que: 1) en las cohortes rurales el comportamiento observado se corresponde plenamente con el descrito para la población total, aunque con diferencias todavía más marcadas; 2) en las cohortes urbanas, por el contrario, las diferencias entre cohortes más jóvenes y más viejas son exactamente opuestas y similares, por lo tanto, a las observadas en el total del país en el decenio anterior: las cohortes más jóvenes presentan propensiones más altas que las más viejas al transitar por tramos equivalentes del ciclo vital, aunque es preciso aclarar que los cambios son insignificantes.

Otra diferencia entre las cohortes argentinas y las paraguayas -observadas en los dos decenios- es que las primeras, al transitar entre los 20-24 y los 25-29 ó los 30-34 años van disminuyendo muy rápidamente su participación, mientras que las segundas lo hacen mucho más lentamente (comparéense los Gráficos 4 y 5). Ya que las mujeres paraguayas tienen una fecundidad más alta que las argentinas, es difícil pensar que su disminución más lenta en la participación se deba a un retardamiento importante en la edad al tener los hijos o, más drásticamente, a una menor fecundidad. Más bien debe tener relación con el tipo de ocupaciones predominantes en cada sociedad. Es posible que en Paraguay sea más fácil combinar el rol económico con el doméstico porque la mayoría de las veces ambos puedan ser cumplidos dentro del ámbito familiar.

Este análisis lleva a concluir que, de ser confiables los datos de 1972 del área urbana, estaríamos observando en Paraguay, a lo largo de los dos decenios, cambios -aunque no muy pronunciados- ascendentes. O sea que de estos datos parciales podría concluirse que, ya que es más confiable predecir a partir del comportamiento de las cohortes, probablemente en el Paraguay urbano en los próximos años siga aumentando, aunque más lentamente que en la Argentina, la participación femenina. En cuanto al área rural donde, como ya se dijo, los datos parecen ser menos confiables, y por lo tanto no puede determinarse cuánto corresponde a una disminución real y cuánto a problemas de la información básica, resulta altamente riesgosa predecir una disminución en los próximos años como lo permitiría la lectura del Gráfico 6.

GRAFICO 6

Paraguay, 1962-72. Tasas de participación de mujeres de 20 a 54 años según cohortes de nacimiento y su residencia urbana o rural



FUENTE: Tabla 4 del Anexo.

Las primeras y las últimas etapas del ciclo vital activo

Estas etapas, denominadas aquí sintéticamente edades "marginales" engloban a las mujeres de 15 a 19 años por una parte y a las de 50 a 69 por otro.

Como puede verse en el Gráfico 1, en los casos analizados es clara la tendencia de los años brutos de vida activa a disminuir en Bolivia y Paraguay: ésta es la tendencia efectivamente esperada para ambos sexos cuando se dan mejoras sociales, aunque sean pequeñas. La tendencia en Argentina es, en cambio, oscilante: disminuyen entre 1947 y 1960 y aumentan entre esta última fecha y 1970, tanto en el total como en las zonas urbana y rural. Hay que mirar los datos más en profundidad en este último caso para entender lo de la tendencia oscilante. Esta se debe al comportamiento observado en las mujeres entre 50 y 64 años, que decrecieron su actividad y luego la aumentaron de manera notable. En primer lugar, las tasas de 1960 pueden aparecer demasiado bajas por defecto de la información censal, como ya se dijo en un informe anterior (Recchini de Lattes, 1975), pero las de 1970 son más altas que las de 1947; en segundo término, se piensa que actuaron las ya mencionadas fuerzas contrapuestas, o sea, que se retiró de la actividad un buen número de mujeres que estaba en condiciones de acogerse a las leyes de retiro y, por otra parte, otra cantidad de mujeres, aunque de edades más bien avanzadas, estaba siguiendo esa "onda" generalizada de aumento en la participación en la actividad económica. Se debe tener presente, además, que para poder acogerse a las leyes de retiro hay que contar con un número mínimo de años de participación en la actividad (además de una edad mínima). Por lo tanto, las mujeres que entraron a la fuerza de trabajo en una etapa relativamente avanzada del ciclo vital deberán permanecer en ella hasta edades más altas que sus congéneres que empezaron su vida activa en etapas más tempranas.

Aunque en el Paraguay urbano el cambio es nuevamente pequeño, debe notarse, sin embargo, que es de sentido contrapuesto al observado para las edades centrales: mientras en aquéllas aumentaba ligeramente, en éstas disminuye. Ya que la disminución no se produce entre las jóvenes de 15-19 años -que se comportaron similarmente a las de edades centrales- sino entre las de edades avanzadas (Brizuela de Ramírez y Schoemaker, 1978), cabe preguntarse si ha tenido lugar una modificación en los sistemas de retiro que explique este hecho. En el Paraguay rural el cambio es coincidente con el observado en las edades centrales, o sea, de franca disminución. Se ve, de esta manera, que la curva rural global es un agregado de curvas similares para los dos grupos de edades considerados. Por el contrario, la curva urbana global es el producto de dos tendencias contrapuestas: aumento en las edades centrales y disminución en las marginales.

En resumen, la desagregación de la curva total en edades centrales y marginales nos ha mostrado que son sobre todo las primeras las que rigen la forma del total. Por el contrario, las edades marginales muestran tendencias menos marcadas. Asimismo, se ha visto que los tres casos se ubi-

can en un orden diferente en cuanto a la magnitud de su participación si se analiza la participación urbana por una parte y la rural por la otra y que ambas pueden mostrar, también, tendencias diferentes.

¿DEMANDA, AUTOEMPLEO O ECONOMIA DE SUBSISTENCIA?

El análisis de la demanda de la fuerza de trabajo no es posible hacerlo con los datos estadísticos disponibles. Simplemente se supone que si las mujeres están activas en ciertas ramas u ocupaciones es que ha existido una demanda que, en ciertos casos ha sido llenada por mujeres, por implicar actividades si no típicamente, al menos relativamente "femeninas"*/. Claro que este supuesto, aceptado muchas veces como cierto para otro tipo de economías en las que predominan los sectores de mercado y las actividades gubernamentales (véase, por ejemplo, Oppenheimer, 1970), puede no ser aceptable en sociedades donde el sector de subsistencia es importante y/o hay una alta proporción de autoempleo. En el sector de subsistencia no existe una demanda propiamente dicha, sino que "el individuo se integra en la división social del trabajo como consecuencia directa del hecho de ser miembro de la sociedad" (Singer, 1975, página 1). La existencia de autoempleo estaría señalando un exceso de oferta de mano de obra que no es absorbida por los sectores hegemónicos de la economía, o sea, es mano de obra que se está creando su propia demanda debido a la inexistencia de oportunidades de empleo asalariado. Así, en este tipo de sociedades la estructura de la mano de obra por ramas de actividad o por grupos ocupacionales no estaría reflejando la demanda propiamente dicha, sino la estructura de la economía (con su parte o no de subsistencia y su existencia o no de subempleo), la organización social del trabajo y la inserción de las mujeres en ella.

Aquí se presenta cómo ha variado a través del tiempo en los casos estudiados la inserción femenina en la estructura económica de cada país y en función de estos cambios se interpretarán los cambios en la participación total. En otras palabras, veremos de qué desagregado de curvas están compuestas las curvas de actividad total en términos de la estructura y el modo de organización de cada economía a través del tiempo. Hemos tratado de distinguir entre actividades más o menos ligadas a una estructura capitalista, o, según el lenguaje de Boserup (1975), más o menos "modernas". Pero los datos disponibles -en general con agrupaciones poco detalladas- limitaron las posibilidades de análisis, aunque reflejan de alguna manera la diversidad de situaciones encontradas.

La desagregación muestra, nuevamente, diferencias aún más marcadas que en los puntos anteriores. Al comienzo del período abarcado por esta

*/ La definición de tarea "femenina" por supuesto puede variar de una sociedad a otra. En general las ocupaciones femeninas están ligadas a definiciones culturales o tradicionales de lo que son trabajos femeninos, tienen que ver con el entrenamiento previo, las motivaciones para buscar empleo, son en general las relativamente peor retribuidas, etc.

investigación (único punto para el cual se disponía de datos para los tres casos), los resultados son claros ya sea que se desagregue por ramas de actividad, por ocupaciones o por categorías ocupacionales. Coherentemente con lo encontrado cuando se desagregó la información por urbano-rural, Bolivia tiene tasas refinadas de participación en el sector agropecuario o, usando la clasificación ocupacional, en ocupaciones agrícolas, que son, aproximadamente, ocho veces las de Paraguay y alrededor de 30 veces las de la Argentina (Cuadros 2 y 3 y Gráfico 7). Por el contrario, los países se ordenan de manera inversa cuando observamos las tasas de actividad en ocupaciones no agrícolas. Pero las diferencias son mucho menores. La proporción de mujeres argentinas en ocupaciones otras que las de agricultoras y afines, sobrepasa en sólo 27 por ciento a la de las paraguayas y es 50 por ciento mayor que las de las bolivianas. Estas tasas femeninas no hacen sino reflejar la estructura sectorial del empleo total en los tres países. En efecto, aunque los principales productos exportables de Bolivia son los de la minería, dan ocupación a una muy pequeña cantidad de trabajadores. Por el contrario, el 72 por ciento de la PEA total de ese país en 1950 estaba en el sector agropecuario -en economía de subsistencia en gran parte. Los porcentajes correspondientes eran 55 por ciento en Paraguay y 26 por ciento en la Argentina. Además, por el tipo de explotación, en Bolivia se encuentra que la tasa de participación de las trabajadoras familiares no remuneradas era casi el 41 por ciento de las mujeres de 15 y más años, mientras que la tasa equivalente para la Argentina era casi despreciable en 1960 y muy baja en Paraguay ya en 1962 */ (Cuadro 4).

Si miramos ahora dentro del amplio grupo de las ocupaciones no agrícolas, podremos ver que los ordenamientos son diversos según las ocupaciones consideradas. Así, las tasas de participación en servicio doméstico son más altas en la Argentina que en Paraguay y sobre todo que en Bolivia. En efecto, como diversas investigaciones lo han mostrado (por ejemplo, Jelin, 1977; Youssef, 1974), es especialmente en América Latina urbana donde el servicio doméstico es numéricamente importante. Esto es así porque, por una parte, las mujeres migrantes a las grandes ciudades constituyen una oferta considerable y, por la otra, porque existiría una demanda constante, potencialmente siempre insatisfecha -como dice Arizpe (1976): "el servicio doméstico funciona como un seguro económico para las mujeres pobres, migrantes y de la misma ciudad: siempre hay trabajo en él" (pág. 638). En la Argentina, un país con gran proporción de población urbana y un porcentaje apreciable de población de clase media y alta, el servicio doméstico probablemente sea más demandado que en Bolivia y Paraguay, ambos con mayoría abrumadora de población rural y pirámides sociales con bases más anchas que la de la Argentina. Por otra parte, es probable que en este último país todavía no estuviesen dadas -ni estén- las condiciones para que esas mujeres que necesitan de un trabajo remunerado puedan emplearse en otras ocupaciones mejor rentadas y/o mejor consideradas socialmente (que no implican relaciones serviles), como operarias en fábricas, vendedoras en tiendas, otros tipos de servicios personales, etc.. Esto puede deberse a que la de

*/ No existen datos para Paraguay 1950 y los datos argentinos correspondientes a 1947 no son fidedignos.

CUADRO 2

Argentina, Bolivia y Paraguay. Tasas de participación de la población femenina de 15 y más años según grupos de ocupación a/. Fechas disponibles, 1947-1972

Grupos de ocupación	Argentina			Bolivia	Paraguay		
	1947	1960	1970	1950	1950	1962	1972
<u>Total</u>	<u>23,5</u>	<u>23,4</u>	<u>26,5</u>	<u>60,0</u>	<u>22,7</u>	<u>22,9</u>	<u>21,1</u>
Agricultoras y afines	1,4	1,1	0,9	45,3	5,3	4,9	2,7
Total no agricultoras	<u>22,1</u>	<u>22,3</u>	<u>25,6</u>	<u>14,7</u>	<u>17,4</u>	<u>18,0</u>	<u>18,4</u>
Ofic., Prof., Gerentas ^{b/}	5,3	7,2	8,7	2,2	2,0	2,9	3,2
Servicio Doméstico	7,2	4,8	6,1	5,1	4,9	3,8	5,3
Artesanas, operarias, etc. ^{c/}	6,7	5,1	4,5	4,0	6,9	7,6	5,7
Resto	2,9	5,2	6,3	3,4	3,6	3,6	4,2

a/ Las tasas se calcularon como el cociente entre mujeres activas de 15 años y más en cada grupo ocupacional y el total de mujeres de las mismas edades.

b/ Incluye: Profesionales, técnicas y trabajadoras afines; Gerentas, Administradoras y Funcionarias de categorías directivas; Empleadas de oficina y personas en ocupaciones afines.

c/ Incluye: Artesanas y operarias en ocupaciones relacionadas con la hilería, etc.; Otras artesanas y operarias y obreras y jornaleras no especificadas en otras ocupaciones, según la clasificación de COTA 1960. Contiene, además, las vendedoras ambulantes para Argentina, las que están incluidas en Resto en Paraguay y en Bolivia.

FUENTES: Argentina: Recchini de Lattes (1980), Cuadros 2 y 11.
Bolivia: Torrez (1977), cuadros complementarios; Bolivia (s.f.), Cuadro 69.
Paraguay: Brizuela de Ramírez y Schoemaker (1978), Tablas 2 y 4; CELADE (s.f.) y Paraguay (1962), Cuadro 22.

CUADRO 3

Argentina, Bolivia y Paraguay. Tasas de participación de la población femenina de 15 años y más según sectores de actividad a/. Fechas disponibles, 1947-1972

Sectores de actividad	Argentina			Bolivia	Paraguay		
	1947	1960	1970	1950	1950	1962	1972
<u>Total</u>	<u>23,5</u>	<u>23,4</u>	<u>26,5</u>	<u>60,0</u>	<u>24,3</u>	<u>24,8</u>	<u>22,9</u>
Agric., silvic., caza y pesca	1,7	1,1	1,0	45,5	5,8	5,5	3,0
Total no agropecuario	<u>21,8</u>	<u>22,3</u>	<u>25,5</u>	<u>14,5</u>	<u>18,5</u>	<u>19,3</u>	<u>19,9</u>
Ind. manufacturera	7,7	5,5	4,8	4,7	7,2	7,4	6,3
Comercio	2,0	2,4	3,8	2,5	2,9	3,1	3,5
Servicios	11,4	11,6	13,9	6,5	8,3	8,3	9,1
Resto y Desconocido	0,7	2,8	3,0	0,8	0,1	0,5	1,0

a/ Cálculo similar al explicado en la nota a/ del Cuadro 2.

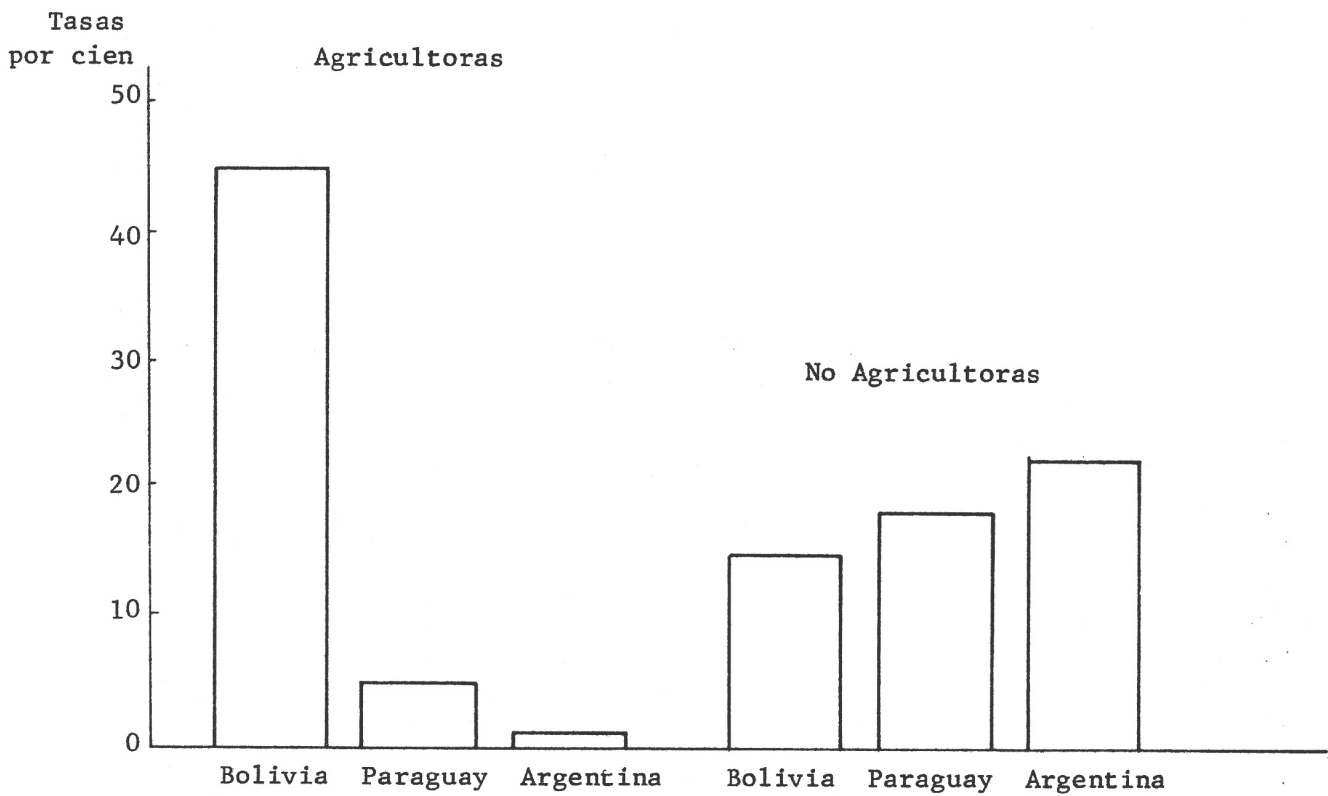
FUENTES: Argentina: Recchini de Lattes (1980), Cuadro 7 y Tablas del Apéndice C.

Bolivia: Torrez (1977), cuadros complementarios.

Paraguay: Brizuela de Ramírez y Schoemaker (1978), Tablas 2 y 3.

GRAFICO 7

Argentina, Bolivia y Paraguay. Tasas de participación de la población femenina de 15 y más años según grupos ocupacionales alrededor de 1950



FUENTE: Cuadro 9.

CUADRO 4

Argentina, Bolivia y Paraguay. Tasas de participación de la población femenina de 15 y más años según categoría ocupacional a/. Fechas disponibles, 1950-1972

Categoría ocupacional	Argentina		Bolivia	Paraguay	
	1960	1970	1950	1962	1972
<u>Total</u>	<u>23,4</u>	<u>26,5</u>	<u>60,0</u>	<u>24,8</u>	<u>22,9</u>
Asalariadas	18,5	20,4	9,2	10,5	11,9
Patronas	1,0	0,5	0,4	0,2	0,3
Cuenta propia	2,5	3,2	5,1	11,1	8,5
Familiares no remuneradas	0,6	0,9	40,7	2,8	1,9
Desconocido	0,8	1,5	4,6 <u>b/</u>	0,2	0,3

a/ Cálculo similar al explicado en la nota a/ del Cuadro 2.

b/ Incluye las categorías siguientes: colonas, comunarias y otras.

FUENTES: Argentina: Recchini de Lattes (1980), Cuadros 2 y 10.
Bolivia: Torrez (1977), cuadros complementarios.
Paraguay: Brizuela de Ramírez y Schoemaker (1978), Tablas 2 y 5.

manda en esas ocupaciones no es suficientemente alta o porque esas ocupaciones implican en general menos flexibilidad que la de empleada doméstica en cuanto a horario y posibilidad de combinar la tarea remunerada con la del cuidado de los hijos, por lo cual algunas mujeres pudieran seguir prefiriéndola.

También la Argentina presenta tasas de participación significativamente más altas que los otros dos países en ocupaciones que requieren un grado apreciable de calificación, esto es, el grupo de las profesionales, técnicas y afines, a quienes se ha englobado conjuntamente con administradoras y funcionarias de categoría directiva y empleadas de oficina y personas en ocupaciones afines, por ser ocupaciones en general "modernas", que implican una organización capitalista y que, en su mayoría, habitualmente se corresponden con estratos ocupacionales medios o altos. No es de extrañar que la participación en estas ocupaciones de las mujeres de 15 y más años sea bastante más del doble en la Argentina que en Bolivia y Paraguay, pues aún en el empleo total (hombres y mujeres) la diferencia es notable (17,2 por ciento del empleo total en la Argentina; 5,9 en Bolivia y 10,1 en Paraguay). Indudablemente, estas ocupaciones aumentan su tamaño relativo a medida que una economía se industrializa y complejiza, lo que, como se ha visto, ha sucedido en mayor medida relativa en la Argentina.

De este breve análisis comparativo de los tres países puede concluirse que la Argentina tiene la más alta participación en ocupaciones no agrícolas y que, dentro de éstas, contribuyen a ese total más alto sobre todo las tareas calificadas pero también, en menor medida, las que están más bajas dentro de la escala social, como son las del servicio doméstico. Los resultados son pues coincidentes con los más generales de Boserup (1975) en cuanto a que a un país más desarrollado corresponde una mayor participación en actividades "modernas" que en países menos desarrollados */. Pero serían necesarios datos mucho más desagregados en los otros grupos ocupacionales -artesanas, operarias, jornaleras, etc. y el grupo residual- para descubrir diferencias significativas que con toda seguridad estas agrupaciones están ocultando. En el otro extremo, Bolivia debe su tasa tan alta a la participación agrícola, diferenciándose muchísimo no sólo de la Argentina, sino también de Paraguay. Las diferencias en las ramas no agrícolas o en las ocupaciones otras que las de las agricultoras son, al lado de éstas, insignificantes. Sin embargo, cabe destacar la mayor importancia que presentaban las industrias manufactureras y el servicio doméstico en Paraguay comparativamente a Bolivia (Cuadros 2 y 3).

*/ Nuestra definición de actividades "modernas" difiere como se ha dicho más arriba, de la de Boserup (1975), salvo en el grupo de ocupaciones administrativas, profesionales y empleadas de oficina. Por lo tanto, con nuestros datos, no podemos comparar el resto de las que ella considera actividades "modernas": artesanos y operarios asalariados y empleados de comercio. Por otra parte, esta autora no tuvo la oportunidad de discriminar, entre las ocupaciones tradicionales, al servicio doméstico del resto.

El cambio en las tasas refinadas de participación por sectores, ocupaciones y categorías ocupacionales sólo puede ser analizado para los casos de la Argentina y Paraguay (Cuadros 2, 3 y 4). Surgen nuevamente, algunas pautas que permiten ver que las similitudes entre ambos países son más aparentes que reales, a la vez que aclaran cada uno de los casos en sí mismos.

Así vemos que en Paraguay, la tendencia oscilante observada entre las tres fechas estudiadas, se vuelve una clara tendencia creciente cuando se considera, bien sea el total de sectores no agropecuarios o el total de ocupaciones no agrícolas -que engloban casi enteramente a los mismos grupos de trabajadores. En la Argentina, en cambio, la tasa del total de trabajadoras no agrícolas (o casi equivalentemente fuera del sector no agropecuario) tiene valores muy similares a la tasa del total (Cuadros 2 y 3).

En Paraguay la tendencia del grupo de ocupaciones que engloba a las artesanas, operarias y jornaleras (que en este país incluye a las venedoras ambulantes */ es muy similar a la del total -decreciente-, o sea que acompaña y contribuye a la disminución general, mientras que en la Argentina la tendencia también claramente decreciente de este grupo es contrapuesta a la dirección ascendente del cambio total. Nuevamente, una mayor desagregación de los datos en este grupo nos señalaría diferencias seguramente mayores, ya que es de suponer -entre otras razones por la baja proporción de asalariadas en Paraguay- que en este país estas ocupaciones se realizan mayormente dentro del ámbito doméstico (producción artesanal), mientras que en la Argentina se llevaría a cabo sobre todo en empresas de tipo fabril. El descenso en este último caso guarda relación con la disminución experimentada durante ese período del empleo en las industrias textiles, de confecciones y relacionadas, que son las que utilizan principalmente mano de obra femenina.

En ambos países el servicio doméstico tiene tendencias oscilantes y, por último, el grupo que engloba a las profesionales, administrativas y oficinistas es creciente en los dos, pero con un nivel más alto en la Argentina, como ya se había señalado, y un aumento también más pronunciado que en Paraguay.

Al desagregar por categorías ocupacionales -sólo las dos últimas fechas están disponibles- aparece que, mientras en la Argentina las asalariadas constituyen la gran mayoría de las trabajadoras y su aumento responde más bien a un aumento en el empleo total, en Paraguay, donde en 1962 eran una proporción menor que las que trabajaban por cuenta propia, el aumento observado está en gran parte contrarrestando la disminución de estas últimas (Cuadro 4). De no mediar diferencias significativas importantes en las definiciones censales de las dos fechas, este fenómeno estaría señalando un cambio importante en la organización del trabajo en Paraguay.

*/ Debe aclararse que en Paraguay, una parte considerable de estas ocupaciones se ejercen en áreas rurales, lo que seguramente en la Argentina se da en medida insignificante, por el pequeño tamaño relativo de su población rural.

CONCLUSIONES

La relación entre participación femenina y desarrollo económico ha sido reiteradamente planteada como una relación curvilínea, en U. Es, sin lugar a dudas, uno de los esfuerzos más sostenidos en los estudios sobre mano de obra femenina por arribar a generalizaciones válidas. Sin embargo, se han encontrado casos que divergen de esa pauta que prevendrían la generalización y estudios sincrónicos en que la conclusión sería la inexistencia de la relación. En esta investigación se ha adherido a la tesis de que para un planteo adecuado de la relación es necesario calificarla, desagregando los niveles de análisis, ya que la participación femenina en el mercado de trabajo es un fenómeno complejo que es necesario desentrañar. Una de las respuestas habituales dentro de esta temática a las inconsistencias halladas -aparentes o reales- es que los datos son malos. En los casos estudiados no ha parecido que esa fuera la respuesta más adecuada. Ni los procedimientos censales fueron muy dispares entre países en cada momento ni tampoco se trata de culturas muy diferentes. Pareció que antes había que intentar otra vía de análisis.

Se trabajó principalmente con uno de los términos de la relación, la participación femenina en la actividad económica, estudiándola en tres países de América Latina de distinto grado de desarrollo de la manera más desagregada que lo permitieron los datos existentes y los recursos disponibles, a lo largo de un período de casi un cuarto de siglo. (Lo implícito en el análisis es que hubo cambios socioeconómicos en el período en los tres casos). Sin tomar partido por la forma de la relación, se ha podido ver que, a medida que se desagregaban los niveles de análisis la interpretación de los diferenciales de participación de los tres países por una parte, y las pautas de cambio en cada país, por otra, se hacía más coherente.

En efecto, se partió de mediciones globales que al principio del período estudiado (alrededor de 1950) mostraban grandes diferencias entre Bolivia por una parte y la Argentina y Paraguay por otra y similitudes sorprendentes entre estos dos últimos casos -que se iban separando hacia 1970- ya que se trata de países que, sin lugar a dudas, están en estadios muy diferentes de desarrollo económico. Sorprendía, asimismo, la enorme diferencia entre Bolivia y Paraguay -que se achica considerablemente hacia 1975- ya que las clasificaciones usuales de los países de la región según su grado de desarrollo económico los sitúan en estadios más bien semejantes. Por otra parte, las tendencias que muestran las medidas globales tientan a efectuar la afirmación simplista de que los tres casos serían una buena ejemplificación de la curva en U: Bolivia la fase de descenso, Paraguay el punto más bajo de la participación (depresión de la curva), del que la Argentina estaría claramente saliendo (fase ascendente).

Este confuso panorama se ha convertido, a través del presente análisis, en una visión más ordenada de la realidad. En efecto, la semejanza entre la Argentina y Paraguay existe casi exclusivamente a nivel de

la medida global en un punto en el tiempo, ya que en cuanto a las tendencias, en la Argentina es claramente creciente mientras que en Paraguay es más bien oscilante. Ambos casos se diferencian no sólo en cuanto a las tendencias, sino también en cuanto al nivel si se toman en consideración las respectivas áreas urbanas. Paraguay pasa a presentar un mayor nivel de participación, estable, en contraposición a las mujeres urbanas argentinas que parte de un nivel significativamente más bajo que las paraguayas pero lo van aumentando durante el período analizado. La tendencia al crecimiento en la participación global observada en la Argentina surge aún más claramente en el comportamiento de las cohortes en edades centrales: en cualquier tramo del ciclo vital comprendido entre los 20 y los 55 años la participación de las cohortes más jóvenes es mayor que la de las más viejas y aún varias aumentan su participación entre 1960 y 1970 en edades maduras (por reentradas o entradas por primera vez a la actividad), en etapas en que usualmente se producen retiros. En Paraguay, por el contrario, el comportamiento es muy diferente. Por una parte, las cohortes disminuyen menos abruptamente que en la Argentina su participación al avanzar a lo largo del ciclo vital. Por otra, hay diferencias muy poco marcadas entre las cohortes más jóvenes y las más viejas al transitar por tramos equivalentes del ciclo vital. Estas diferencias tienen sin duda que ver con los tipos de ocupaciones prevalentes en una y otra sociedad, que permitiría a las mujeres paraguayas que necesitan ejercer una actividad remunerada una mayor permanencia en la misma (en gran parte trabajando por cuenta propia). En efecto, la mayor participación de las paraguayas en comparación con las argentinas como agricultoras por una parte y artesanas, operarias, etc. por otra -en gran parte efectuadas dentro del ámbito doméstico- permitiría ejercer a esas mujeres la actividad económica sin que eso signifique una ruptura necesaria con los roles femeninos tradicionales (ama de casa y madre). En la Argentina la participación en ocupaciones de tipo profesional, administrativo, etc. -que en general suponen a más de cierto grado de calificación el ser ejercidas dentro de una organización de tipo empresarial o gubernamental- es notablemente más alta en Paraguay. Por otra parte, la participación en ocupaciones como operarias, artesanas, etc., no sólo es menor en la Argentina que en Paraguay, sino que en la primera se realiza preferentemente dentro de un tipo de organización fabril. Aún la participación en el servicio doméstico, de importancia cuantitativa semejante en los dos países, es posible que tenga características un tanto diferentes en ambos.

Las enormes diferencias observadas entre Bolivia y Paraguay, sobre todo al principio del período investigado, no sólo casi desaparecen hacia el final, sino que cambian de sentido cuando el análisis se refiere al área urbana. En efecto, las paraguayas urbanas presentaban tasas de participación algo más altas en 1972 que sus congéneres bolivianas en 1975. Son las bolivianas de áreas rurales -principalmente ocupadas en tareas agrícolas y como ayudas familiares- las que tienen una participación que es varias veces mayor que la de las paraguayas. En efecto, bien sea por razones de subsistencia, bien sea por una tradición cultural que se remonta al período incaico, parece responder a un hecho real y no a deficiencias de los datos el que las bolivianas de zonas rurales participen mucho más

que las de Paraguay, Argentina y de la gran mayoría de los países latinoamericanos, donde posiblemente pese más la tradición hispánica que la indígena. Parece responder también a un hecho real el importante cambio observado en Bolivia después de 1950, seguramente vinculado a la reforma agraria.

Por último, las diferencias entre la Argentina y Bolivia se acentúan o más bien se delinean mejor al desagregar los niveles de análisis: la diferencia entre la participación en tareas agropecuarias en uno y otro país son aún más marcadas que cuando la comparación se efectúa entre Bolivia y Paraguay. También se hacen más pronunciadas, cuantitativamente, las diferencias al comparar la participación en ocupaciones no relacionadas con las tareas agrícolas. Alrededor de 1950, las argentinas participaban significativamente más que las bolivianas, sobre todo en tareas calificadas, como profesionales, administrativas, etc., pero también en el servicio doméstico. No se ha contado con información para una fecha más cercana pero puede presuponerse que, aunque las diferencias se hayan aachado, deben continuar siendo todavía muy importantes.

En resumen, la actividad económica de las mujeres tiene no sólo niveles diferentes, sino también características y dinámicas muy diferentes en los tres países. Las diferencias y algunas de las semejanzas encontradas resultan casi imposible de ser expresadas, en el estadio presente del conocimiento, como una determinada forma de relación entre la participación y el desarrollo. Mucho queda por andar en el camino de la investigación para que esto pueda ser hecho.

Los resultados de la presente investigación han sugerido nuevas vías de análisis que prometen ser fructíferas. En primer lugar, ya que la participación femenina es un fenómeno esencialmente dinámico -dinamismo que se descubre en gran parte a través de la observación de datos puntuales analizados como historias de cohortes, cada una signada por los acontecimientos que le ha tocado vivir-, el análisis de las cohortes puede enriquecerse agregando más variables: estado civil, estructura familiar, educación, ocupaciones, etc. Podría así descubrirse cuáles son las mujeres (en términos de sus características) que aumentan o disminuyen sus propensiones a participar, por una parte y, por otra, cómo se insertan en el mercado de trabajo y los cambios que se producen en el mismo (cambios de ramas, ocupaciones, etc.).

Otra de las líneas que este estudio sugiere es la necesidad de analizar más en profundidad -con técnicas de tipo antropológico- ocupaciones específicas y los significados sociales que adquieren en las distintas sociedades. Por ejemplo, el servicio doméstico, las vendedoras ambulantes, las trabajadoras en la rama textil o de confecciones que trabajan o no por su cuenta, pero en relación con empresas de tipo capitalista, etc. Esto contribuiría, asimismo, a definir más adecuadamente la noción de trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALBO, Javier (1976), "¿Bodas de Plata o Réquiem para una Reforma Agraria?", Revista Paraguaya de Sociología, 13 (35), enero-abril (págs. 25-58).
- ARIZPE, Lourdes (1976), "La mujer en el sector de trabajo informal en Ciudad de México: un caso de desempleo o de elección voluntaria?", Estudios de Población, Vol. I, N° 11, noviembre (págs. 627-645).
- BLAY, Eva Alterman (1978), Trabalho domesticado: a Mulher na Industria Paulista, San Pablo, Editora Atica.
- BOSERUP, Ester (1970), Women's Role in Economic Development, George Allen and Unwin, Londres.
- BOSERUP, Ester (1975), "Employment of Women in Developing Countries", en TABAH, León (comp.): Population Growth and Economic Development in the Third World, Vol. I, Cap. III, Ordina Editions, Dolhain (Belgique).
- BRIZUELA DE RAMIREZ, Fulvia y Juan SCHOEMAKER (1978), La participación de las mujeres en la actividad económica en el Paraguay. Tendencia de la población económicamente activa femenina desde 1950 hasta 1972, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (Tomo II).
- CARDOSO, Fernando H. y José L. REYNA (1967), Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina, Río de Janeiro, CEPAL/BNDE (citado por BLAY, 1978).
- COLLVER, O. Andrew y Eleanor LANGLOIS (1962), "The Female Labor Force in Metropolitan Areas: an International comparison", Economic Development and Cultural Change, 10 (4), (págs. 367-385).
- DURAND, John (1975), The Labor Force in Economic Development, Princeton, Princeton University Press.
- FUCARACCIO, Angel (1974), "El trabajo femenino en Bolivia. Un estudio de caso" (informe provisional), CELADE, Santiago de Chile.
- JELIN, Elizabeth (1977), "Migration and Labor Force Participation of Latin American Women: The Domestic Servants in the Cities", Signs, Vol. 3, 1 (págs. 129-141).
- LESER, C.E.V. (1958), "Trends in Women's Work Participation", Population Studies, November.
- MADEIRA, Felicia R. y Paul I. SINGER (1973), Estructura de emprego e trabalho femenino no Brasil 1920-1970, CEBRAP, Cadernos CEBRAP, 13, San Pablo.

- OPPENHEIMER, Valerie K. (1970), The Female Labor Force in the United States, Demographic and Economic Factors Governing its Growth and Changing Composition, Berkeley, University of California, Population Monograph Series N° 5.
- PANTELIDES, Edith A. (1976), Estudio de la población femenina económicamente activa en América Latina, 1950-1970, Santiago de Chile, CELADE, Serie C, N° 161.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma (1975), "Población económicamente activa", en RECCHINI DE LATTES, Zulma y Alfredo E. LATTES (comp.), La población de Argentina, Buenos Aires, INDEC, Serie Investigaciones Demográficas I.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma (1980), La participación económica femenina en la Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970, Buenos Aires, Cuaderno del CENEP N° 11.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma y Catalina WAINERMAN (1977), "Empleo femenino y desarrollo económico: algunas evidencias", Desarrollo Económico, N° 66, Vol. 17, julio-setiembre.
- SINGER, Paul (1975), "Elementos para una teoría del empleo aplicable a países subdesarrollados", Seminario sobre Problemas del Empleo en América Latina, Grupo de Trabajo sobre Ocupación-Desocupación de CLACSO, La Plata, Argentina, 5-8 de marzo (mimeo).
- TORREZ P., Hugo (1977), La mujer boliviana y sus características demográficas en la fuerza de trabajo 1975, La Paz, Ediciones CIS, Serie Estudios de Población y Desarrollo N° 12.
- YOUSSEF, Nadia H. (1974), Women and Work in Developing Societies, Berkeley, University of California, Population Monograph Series, N° 15.

ANEXO: TABLAS DE REFERENCIA

TABLA 1

Argentina, Bolivia y Paraguay. Número bruto de años de vida activa de la población femenina alrededor de los años 1950, 1960 y 1970 a/, según área urbana y rural

AÑOS	TOTAL			URBANO			RURAL		
	BOLIVIA	PARAGUAY	ARGENTINA	BOLIVIA	PARAGUAY	ARGENTINA	BOLIVIA	PARAGUAY	ARGENTINA
TOTAL (15-69)									
1950	31,3	12,9	11,6	-	-	13,0	-	-	8,1
1962	-	13,2	11,8	-	17,6	12,9	-	10,4	7,4
1972	16,3	11,8	14,1	14,8	17,5	15,1	17,3	7,2	8,2
EADADES CENTRALES (20-49)									
1950	19,7	7,7	7,3	-	-	8,6	-	-	4,3
1962	-	8,1	7,9	-	11,5	8,9	-	5,9	4,3
1972	10,1	7,6	9,7	9,5	11,7	10,7	10,5	4,4	4,9
EADADES MARGINALES (15-19 y 50-69)									
1950	11,6	5,2	4,3	-	-	4,4	-	-	3,8
1962	-	5,1	3,9	-	6,1	4,0	-	4,5	3,1
1972	6,2	4,2	4,4	5,3	5,8	4,4	6,8	2,8	3,3

a/ Argentina: 1947, 1960 y 1970; Bolivia: 1950 y 1975; Paraguay: 1950, 1962 y 1972.

FUENTES: Argentina: Recchini de Lattes (1977), Cuadro 2; Recchini de Lattes (1975); Cuadro 6.2 y Tabla C.9.
 Bolivia: Torrez (1977), Cuadro 12 y Bolivia (1975), Cuadros 01 y 06, Bolivia (1955), Cuadros 9 y 47.
 Paraguay: Brizuela de Ramírez y Schoemaker (1978), Cuadro 6.

TABLA 2
Argentina 1945-1970. Tasas de participación femenina según cohortes de nacimiento

E d a d	C o h o r t e										F e c h a d e	
	1905	1910	1915	1920	1925	1930	1935	1940	1945	1950	1945	1950
20-24				33,5	35,7	37,9	40,1	42,2	44,2		1945	
25-29			26,7	27,7	28,6	29,6	33,1	36,6			1950	
30-34		22,8	23,3	23,9	24,5	28,2	31,8				1955	
35-39	21,3	21,8	22,2	22,7	26,0	29,3					1960	
40-44	20,7	21,1	21,6	24,4	27,1						1965	
45-49	19,5	19,5	22,4	25,2								1970
50-54	15,5	18,8	22,1									

FUENTE: Recchini de Lattes (1980), Cuadro 3.

TABLA 3

Paraguay 1952-1972. Tasas de participación femeninas según cohortes de nacimiento

E d a d	C o h o r t e								F e c h a d e o b s e r v a c i ó n
	1907 1912	1912 1917	1917 1922	1922 1927	1927 1932	1932 1937	1937 1942	1942	
20-24					28,3	29,8	31,2	1952	
25-29				25,4	26,7	28,0	1957		
30-34			24,7	25,8	26,9	26,3	25,7	1962	
35-39		25,6	25,8	25,9	24,6	23,2	1967		
40-44	25,5	25,4	25,3	24,0	22,7	1972			
45-49	25,2	25,1	22,9	20,7					
50-54	24,3	21,3	18,3						

FUENTE: Brizuela de Ramírez y Schoemaker (1978), Cuadro 10.

TABLA 4

Paraguay. Tasas de participación femenina urbanas y rurales por cohortes de nacimiento

E d a d	C o h o r t e			F e c h a d e o b s e r v a c i ó n
	1917-22	1927-32	1937-42	
U R B A N A S				
20-24			46,2	1962
25-29		42,5	43,7	1967
30-34		39,2	39,8	1972
35-39	36,2	36,7	37,2	
40-44	33,6	34,3		
45-49	31,4	31,0		
50-54	26,7			
R U R A L E S				
20-24			20,7	1962
25-29		18,6	16,9	1967
30-34		18,7	16,7	1972
35-39	19,0	16,1	13,1	
40-44	19,7	16,5	13,3	
45-49	16,8	12,9		
50-54	11,8			

FUENTE: 1962 y 1972: Brizuela de Ramírez y Schoemaker (1978), Cuadro 6 e interpolación para 1967.